

El amigo villafranquino de Enrique Gil: Joaquín del Pino

Evidencia, novedad y transcendencia de una perspectiva local sobre su vida y su obra.

HÉCTOR J. SILVEIRO ARES
Y HÉCTOR M. SILVEIRO FERNÁNDEZ¹



La biografía de Gil a pesar del encomiable esfuerzo de J. L. Picoche, su biógrafo más citado, sigue teniendo lagunas que nos imposibilitan conocer mejor y valorar en su totalidad al autor, cuando no evitar interpretaciones erradas. Su vida adolece de una mirada nueva que incorpore toda una serie de evidencias inéditas, ocultas hasta hoy. Nuestro esfuerzo por ampliar el conocimiento de la figura de Gil se centra en desvelar la verdadera extensión de sus amistades, conocidas

¹ Es justo reconocer que Héctor J. Silveiro Ares fue descubridor de las evidencias esenciales de este texto y responsable de la filosofía que lo engendró. Héctor M. Silveiro Fernández se ocupó de documentar y redactar este ensayo.



unas, desconocidas en algún caso y, en otros, poco o nada estudiadas, entre las que se encuentran varios bercianos.

Desvelamos en su bicentenario especialmente la mirada de un amigo de la infancia, su amigo villafranquino, Joaquín del Pino, el mejor testigo del poeta de las pérdidas y huidas que cantó a la violeta. Nos acercaremos en paralelo al *modus vivendi* de Gil y de Joaquín, al que alguien llamó su “hermano político”². Revelaremos una nueva visión de ambos personajes, ampliando el conocimiento y documentando sus vidas, hasta donde nos fue posible. Finalmente caminaremos en la búsqueda de conclusiones con el afán de superar interpretaciones erróneas, fobias inciertas que se le achacan que, no solo provocarán una relectura de su relación con Villafranca y El Bierzo, sino también una visión global más detallada y fiel, capaz de modificar y redimensionar, a partir de este año romántico, los estudios ya realizados sobre su vida y su obra, descubriendo un Gil más berciano y con menos vacíos biográficos.

Hay obviedades que por evidentes que sean tardan en asentarse a la vista de todos como hechos verdaderos. Algo así pasó hasta ahora con la esencia de este pequeño, pero denso, trabajo de investigación que parte de una evidencia inédita *perdida entre los sucesos y los hombres*: Joaquín del Pino mantenía una relación de estrecha amistad con el cantor romántico del Bierzo, Enrique Gil; eso era sabido, pero lo que no lo era fue descubierto gracias a nuestro interés por la lengua gallega, propia de nuestra comarca, y por otro poeta berciano del XIX, también cantor de su paisaje y del paisanaje “na fala galego-berciana”, Antonio Fernández Morales³, quien nos llevó a desvelar un dato singular como es el que Gil, Morales y Pino fueran socios de la Sociedad de Teatro de Villafranca en 1843. Y este dato puso ante nuestros ojos otra evidencia, esta falsa, sobre la que se venía insistiendo: la de que Enrique Gil, dicho de una manera sencilla y vulgar, no quería saber nada de Villafranca. Esa aseveración, tejida por la crítica posterior a su muerte, es ahora arbitraria y discutible. Estos nuevos datos ponen en entredicho ciertas

² Gumersindo Laverde en el prólogo da las *Poesías líricas* cita a Pino al ser este quien por su proximidad con el poeta conservaba una completísima colección de su obra («Dos Palabras», p. VII, Madrid, 1873; en BGC-I, *Poesía*, ed. facsímil, 2014.

³ Antonio Fernández Morales (1817-1896) es el autor de los *Ensayos poéticos en dialecto berciano*, León, 1861, poemario con cerca de 8000 versos en gallego oriental.



afirmaciones que defienden investigadores tan prestigiosos y escrupulosos como Jean-Louis Picoche, uno de los más reconocidos expertos que se ocuparon de nuestro autor⁴.

Partiendo del ensueño

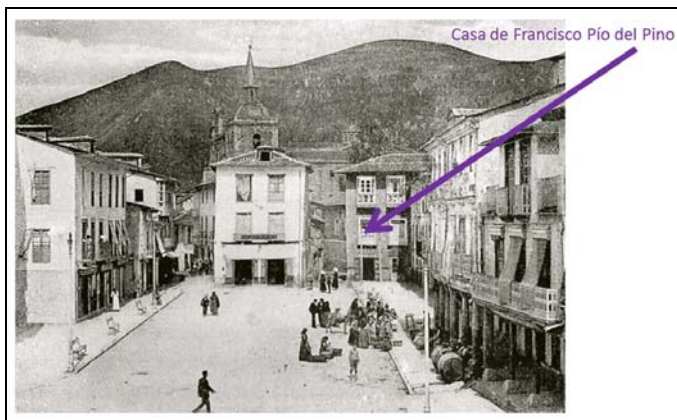
Esta evocación que dos siglos después se hace de Enrique Gil desde su Bierzo natal, parte de la huella de aquel “ensueño” con que el hermano del malogrado poeta, Eugenio Gil, nos lo retrataba. Eugenio cita varias veces a Joaquín en momentos transcendentales de su peculiar biografía de Enrique, pero no acertó a dejar para la posteridad una referencia inequívoca de algo que él sabía, y que sorprendentemente pasó desapercibido a los restantes y más distanciados biógrafos del siglo XX (como Jorge Campos, Ricardo Gullón, el mismo Jean-Louis Picoche...). Tampoco se desveló en lo escrito por autores locales que luego se acercaron al poeta en el siglo XX como Manuel Santín o Ramón Carnicer, ni tan si quiera aparece en la magnífica reseña realizada, ya en el presente siglo, por Juan Carlos Mestre (cuyo coautor es M. A. Muñoz) aunque bebe de una perspectiva biográfica innovadora⁵. Este último trabajo, a pesar de aportar novedades relevantes y sustanciosas que iremos comentando, inició esa nueva orientación e invita a revisar desde lo local la biografía de Gil, pero no acertó con este dato que va ser el punto de partida de nuestra investigación. Nos referimos al hecho de que Enrique y Joaquín se conocían desde su infancia en la villa en la que hoy reposan los restos de ambos, en esa capital histórica y cultural del Bierzo que vio nacer a nuestro autor. Una amistad que va a estrechar más sus vínculos con su tierra natal y que, parafraseando a Vicente Fernández Vázquez: “Creemos de gran transcendencia no solo por lo que significan en la vida de Gil y Carrasco, sino por la influencia que tendrán en la obra, y lo que quizá sea más importante, en el carácter del propio Enrique”.

⁴ Y que se impuso a las intuitivas de otros investigadores anteriores como las de los astorganos J. M^a. Goy y Ricardo Gullón.

⁵ *La nueva mirada sobre Gil* que realiza nuestro admirado investigador Vicente Fernández Vázquez hace uso de contundentes argumentos y distintos documentos que se complementan con los inéditos que traemos en el presente trabajo, ofreciendo datos muy reveladores que robustecen esa novedosa visión que coincidimos en reclamar.



La familia Del Pino en Villafranca



Podríamos comenzar nuestra historia en el mismo año en el que se declara como capital de provincia a Villafranca del Bierzo, tras el comienzo del convulso siglo XIX con las guerras napoleónicas como telón de fondo y el auge de las reivindicaciones liberales, porque será también esta villa el lugar en la que se instala definitivamente, en ese mismo año de 1822, una familia, la de Francisco Pío del Pino y de la Vera y Juana Romero Francia con sus hijos⁷. Pero, de todas formas, los documentos consultados nos invitan a retrotraer a 1811 el comienzo de nuestro trabajo, al 25 de diciembre de ese año. Es la fecha en la que Francisco Pío se casa en dicha capital berciana, de donde era natural Juana, su esposa, siendo testigos, Francisco Francia (tío de Juana y regidor decano de la villa) y Felipe Sierra Pambley, de la Junta Suprema del Reino de León⁸, desplazada a esta población a causa de la guerra con Napoleón.

⁶ Da idea de lo popular que fue la familia Pino en Villafranca el hecho de que la casa que ocuparon (hoy derruida), cuya parte baja daba paso a un camino cara a Pobladura da Somoza, aún hoy se conoce entre los vecinos como Callejón de Pino.

⁷ Francisco Pío es hijo del Virrey del Río de la Plata Joaquín del Pino de hecho naciera en Montevideo 1786. El primer apellido de Francisco Pío es Núñez, habitualmente lo omiten como comprobamos reiteradamente en los numerosos documentos consultados para esta investigación sobre esta familia del Pino, una amplia información que por su extensión optamos por no de incorporarla al completo en el presente texto y serán objeto de futuros trabajos.

⁸ Acta matrimonial en el Archivo Parroquial de Villafranca del Bierzo en el libro 20, fol.175 v y 176 facilitada por el párroco D. Tomás Alija.



Coincidiendo con la llegada y la estancia de Juan Gil, el padre de Enrique, en esta villa, Francisco Pío pasa unos años en la misma, pero no tardará en ser reclamado para ocupar de nuevo su cargo en la oficina de consolidación en la capital leonesa, razón por la que el matrimonio pasaría a residir en León por un tiempo. Allí, en León, nacería su segundo hijo, Joaquín. Joaquín del Pino y Romero fue bautizado el 2 de junio del año 1814. En su partida de nacimiento dice que su padre es el tesorero principal de la provincia, y que asistieron como padrinos, desplazándose para la ocasión, Francisco Francia, su tío abuelo, y María Martina, su abuela, dando fe así de la proximidad a Villafranca con la que nacía Joaquín, a pesar de hacerlo en la parroquia de San Juan de Regla de la Catedral de León.

Es curioso, y no parece fruto de la casualidad, ni de poca transcendencia para nuestro trabajo, el hecho de que Francisco Pío emerja en distintos documentos en León capital en dos momentos álgidos del liberalismo. A la vez, su estancia en Villafranca coincide también con estos acontecimientos. El primero de ellos es el de los ilustrados y liberales constitucionalistas de la colegiata de esta villa berciana, de la que salieron importantes diputados en las Cortes de Cádiz. Francisco, que participa indirectamente en aquel proceso⁹, ya era un destacado defensor del liberalismo en León, capital en la que ejerce como intendente de la Sociedad Patriótica y como Teniente de infantería en la Milicia Nacional. Su implicación política e ideológica será el motivo por el que fue represaliado posteriormente por la camarilla del rey felón Fernando VII. Recordemos que de aquella la Sociedad Patriótica de Villafranca reivindica a las Cortes la capitalidad de una provincia. Si en León, como nos consta, Francisco Pío no pasó desapercibido por su notoria militancia liberal, tampoco ocurriría algo más tarde en El Bierzo, después de ser Villafranca declarada provincia.

⁹ Waldo Merino en *El Bierzo y las montañas resisten. Reforma y Renovación de la Junta de León 1810* se cita a Francisco Pío como Tesorero de la Junta trasladada a Carracedo, p. 53 de la revista *Tierras de León*, número 73, año XXVIII, diciembre 1988.



La familia de Gil en Villafranca

En Cádiz, un 13 de agosto de 1811, Juan Gil¹⁰ nacido en Peñalcázar (Soria), se casa en segundas nupcias con Manuela Carrasco y Romero, natural de Toro (Zamora), que era la criada de cámara de la marquesa de Villafranca. Ese mismo año de 1811, parten para Villafranca para que Juan Gil ejerza como administrador de su marquesado. La familia reside en una casa arrendada en el barrio del Pontón de la Barburina en 1812. Estos hechos nos hacen pensar en un más que posible primer contacto de las familias de Gil y del Pino antes del nacimiento de sus hijos, Enrique y Joaquín.

Comprobamos que efectivamente en 1813 aparece Juan Gil residiendo en la parroquia de Santiago en medio de un listado de vecinos que deben contribuir con una cuota anual por contribución extraordinaria de guerra, entre los que también encontramos a Francisco Pío, pero este viviendo en otra parroquia, la de San Nicolás¹¹. Era un excelente gestor, emprendedor, dialogante, como demuestra en varias de las gestiones que realiza para el marquesado. En 1815 Juan Gil logra confirmarse en el cargo de mayordomo y tesorero del Cabildo de la Colegiata de esta villa, con el cual ya llevaba trabajando desde el 8 de noviembre del 1814.

El nacimiento de Enrique y su infancia feliz

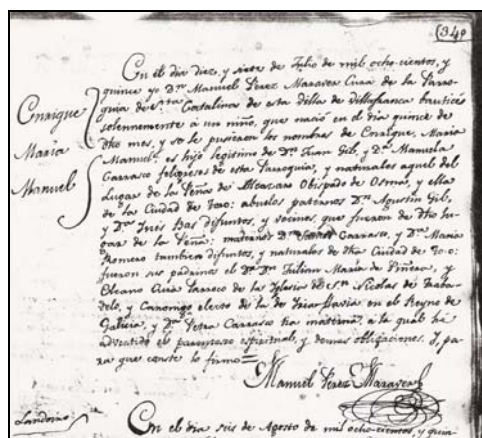
Enrique María Manuel Gil y Carrasco nació un 15 de julio de 1815 en la casa número 15 en la rúa mayor de la villa, conocida popularmente como Calle del Agua. El futuro escritor es el segundo hijo de la familia. En la búsqueda de documentación local sobre estos años constatamos, entre otras cosas, que en prácticamente todas las actas municipales de Villafranca, de las sesiones del año 1818, aparecen juntas las rúbricas de Francisco Francia, tío y padrino de Joaquín del Pino y Juan Gil, el padre de Enrique, lo que corrobora que ambas familias mantuvieron un cierto trato. En esta corporación está también J. M. Sánchez Ulloa,

¹⁰ Vicente Fernández, *La alargada sombra de D. Juan Gil*, revista *BIERZO*, Basílica de la Encina, Ponferrada, septiembre 2015.

¹¹ Datos que encontramos gracias a Abel López Molanes en el Archivo Municipal de Villafranca (aún pendiente de una catalogación completa y definitiva) en una carpeta con una serie de papeles sobre los años de la Guerra de la Independencia.



señor de Arganza, cuya amistad con la familia Gil es conocida. Este último, el corregidor, tenía a Juan Gil como administrador de sus bienes. Juan Gil y Francisco Pío vuelven a aparecer en una misma relación de pagos, semejante a la del 1813, pero esta vez en 1822.



12

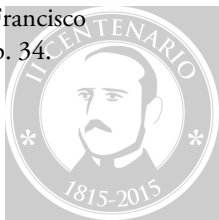
En el transcurso de diez largos años, sería muy raro que no se produjera algún tipo de relación. Bien fuera un trato intermitente y distante, como es lógico que se diese inicialmente (ya que Francisco Pío tuvo este lugar como una segunda residencia desde el año 1814¹³) o bien, en la década de los 20 en los que se instala aquí con carácter más permanente. Perteneían ambos a una clase social acomodada y distinguida, uno, Francisco, hijo de un Virrey, el otro Juan, apoderado del Marqués. Además, los dos matrimonios contaban con hijas (ambas de 8 o 9 años) e hijos pequeños de aproximadamente la misma edad que facilitarían la ocasión de encuentro en algún evento festivo, acto religioso o político de entre las mil ocasiones que, los padres y también sus hijos, Enrique y Joaquín, pudieron tener para intimar.

Un suceso inesperado a la sombra de la capitalidad provincial

El estudio de Picoche apuntaba muy acertadamente lo que Fernández Vázquez confirma con claridad y contundencia. Las relaciones y

¹² Partida de Bautismo de Enrique Gil (foto cedida por D. Alejo Sandes).

¹³ Conocimos otro escrito de 1816 dirigido a Juan Gil por varias personas rentistas, foreros y propietarios de Villafranca en cuya relación, entre los firmantes se transcribe erróneamente Francisco Río del Pino, en vez de Pío, representado por Francisco Francia en documento que reproduce V. Fernández en *La alargada sombra...* p. 34.



posicionamientos ideológicos de Juan Gil varían y se amoldan procurando sacar provecho de cada una de las circunstancias que en aquellos tiempos revueltos se daban; y aunque es un convencido absolutista, no dudó en acercarse al liberalismo cuando este le ofrecía una posible y deseable ocasión de mejora. Esto pudo ser perfectamente lo que provocó, además del roce natural de convecinos en una villa en la que todos se conocen, un acercamiento progresivo e interesado a la familia de Francisco Pío del Pino.

En 1821, al enviudar, la marquesa de Villafranca descubre un desfalco en sus cuentas. Su administrador, Juan Gil, había dejado de ingresar una considerable suma de dinero y esto le ocasiona su destitución. La marquesa nombra a Joaquín Bálgora nuevo administrador titular y le encarga, inteligentemente, requerir a Juan Gil el dinero que este le debe.

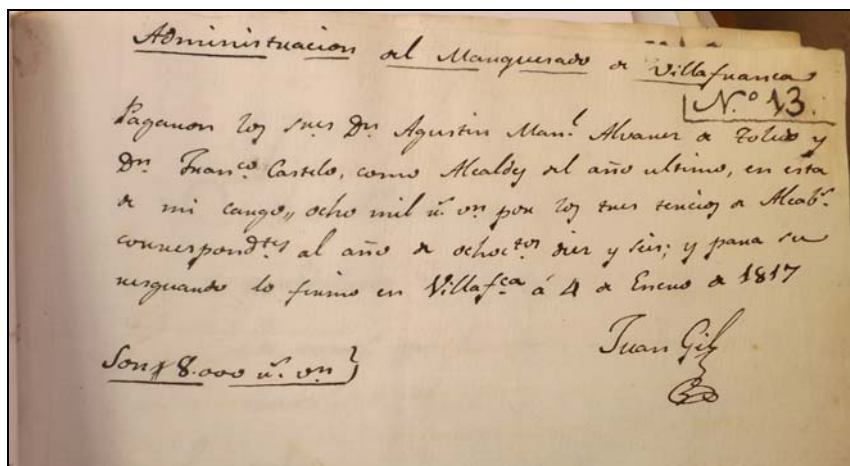
Enrique era un niño de seis años, a causa de la edad no se percató de las dificultades por las que pasaba su familia en la villa del Burbia y tampoco lo hicieron gran parte de sus convecinos. Los puestos de administrador del Cabildo de la colegiata y del señor de Arganza, en los que permanece, le permiten poner sus miras en otro objetivo. Ahora que Villafranca es capital, Juan Gil puede optar al cargo de la Tesorería de la nueva Diputación Provincial villafranquina. También fue esa la razón que le lleva a ingresar en la floreciente Sociedad Patriótica de esta villa¹⁴, valiéndose de su proximidad a hombres de intachable perfil liberal como Fco. Francia o Fco. Pío del Pino. Pero, en el otoño del año 23, con la vuelta del absolutismo al poder, se declaran nulas las actuaciones del gobierno constitucional, dejando en suspenso la provincia de Villafranca del Bierzo.

De ahí que el padre de Enrique dirija su mirada hacia Ponferrada, interesado en la obtención de la plaza de administrador en la oficina de Rentas Reales de Ponferrada que estaba vacante. Ese empleo y la propia disposición de la marquesa son las claves del acuerdo al que llega finalmente en el asunto del desfalco en las cuentas del marquesado. Al lograr el puesto citado en Ponferrada, Juan Gil acepta pagar a plazos en los tres años siguientes la cantidad de 20.114 reales. Fijémonos que el

¹⁴ Fernández Vázquez, Vicente, op. cit. p. 21.



documento está redactado por el escribano José González Puga en noviembre del 1823¹⁵ e insistamos en que, contrariamente a lo que se venía diciendo, ese desfalco, descubierto en 1821, no produce como reacción inmediata el abandono de la villa ni mucho menos una separación irreconciliable con los villafranquinos.



16

La infancia perdida de Enrique Gil en Villafranca

El carácter de las personas se forja en la más tierna infancia y aunque se define y decanta en la adolescencia, son los primeros años de la vida, las primeras experiencias reveladoras del ser, las que nos configuran. “La gentil y vistosa infancia delicado y puro sueño” —así la describía nuestro autor— la entendía Gil como semejante a un sueño, sabedor que la literatura es la mejor metáfora de nuestros sueños. El entorno familiar, las vivencias primeras que luego afloran en un poeta como Enrique, su entorno natural, convierte en sumamente importante cualquier información sobre aquellos primeros años. Aquella Villafranca de “memorias de bellos días y purísimos recuerdos” de su infancia primera en la que, además de la familia, están los primeros amigos, engendra al futuro poeta.

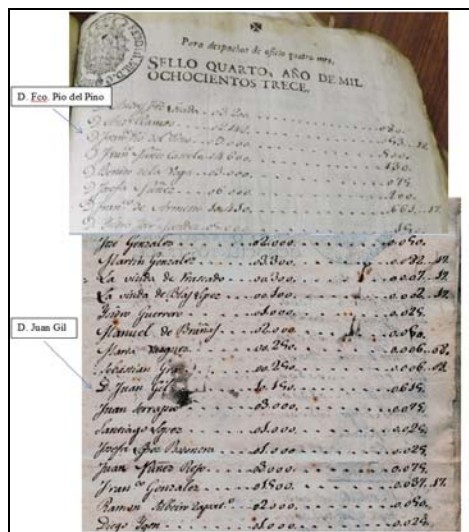
¿Quiénes eran los amigos del Enrique niño en aquella infancia feliz?

¹⁵ Picoche en su tesis *Un romantique espagnol: Enrique Gil y Carrasco (1815-1846)*, p. 1205 -1208, reproduce este documento aunque con un pequeño error al decir que el apellido del escribano es Pugas, en lugar de Puga.

¹⁶ Recibo de Juan Gil como administrador del marquesado de Villafranca (4-1-1817).



La Villafranca inmediatamente posterior a la guerra era un espacio en plena reconstrucción, desde el castillo hasta las casas incendiadas, las iglesias y conventos saqueados. La voluntad y actividades de sus padres, los movimientos de la familia Gil en Villafranca, junto a otros acontecimientos posteriores, nos hacen pensar que entre los amigos de la infancia de Enrique estaban el propio Joaquín del Pino, Manuel G. Puga (hijo del escribano José G. Puga, amigo de Francisco del Pino y con el que Juan Gil demuestra cierta confianza derivada de su trabajo).



17

Los tres niños pudieron tener ocasión de intimar por el simple hecho de jugar juntos en calles y plazas, a las orillas del río o acudir al estudio de las primeras letras. Picoche dice que Enrique debió aprender a leer y a escribir en Villafranca, pero que no pudo concretar más. Gullón imagina y circunscribe estas actividades a un entorno muy familiar, dependiente de su madre, marcadamente religioso. Creemos que las familias bien situadas en la villa confiarían la educación inicial de sus hijos de 6 ó 7 años bien a la obra docente del propio Cabildo o a una institución semejante en las aulas sitas en el edificio de San Nicolás e

¹⁷ Detalle de la lista con las contribuciones especiales por vecino y parroquia con motivo de la guerra contra Napoleón que se paga en Villafranca en 1813 con los nombres de Francisco Pío del Pino y Juan Gil. (Archivo Municipal de Villafranca del Bierzo).



imaginamos a los tres niños juntos, después de las clases, pasar a los céntricos jardines de la casa de la abuela de Joaquín a merendar y enredar.

Quizás el descubrimiento de la muerte pone fin a ese delicado y puro sueño de la inocente infancia y siembra en él ese espíritu melancólico que le acompañará de por vida. Una muerte infantil marcó profundamente al Enrique niño. Contagiado desde entonces con la tristeza que arrastró a su madre sumida en la depresión por la pérdida que no le pasaría desapercibida a sus siete u ocho años. Se llamaba Pelayo Pablo, iba a ser el quinto hermano. Nació en el mes de junio del 1822¹⁸, pero su muerte empaña los recuerdos de la villa donde confluyen las evocadoras aguas del Burbia y del Valcarce:

Gota de humilde de rocío,
delicada,
sobre las aguas del río...
¿Eres el alma de algún niño
que murió
y que el materno cariño
demandó?...

Gil en Ponferrada: el crepúsculo de la niñez entre las nieblas

Tras concluir el Trienio liberal, la nominación como administrador de la Rentas Reales en Ponferrada fue hecha por la Regencia absolutista de Madrid, un momento delicado de persecución y condena del liberalismo, lo que nos da una idea de la transcendencia de ciertos posicionamientos públicos de Juan Gil (tanto los hechos en Villafranca¹⁹ que ya tocaba olvidar y ocultar, como los que ahora debía realizar en Ponferrada). De nuevo documentos fechados posteriormente (1825) nos desvelan con claridad que Juan Gil hace un alarde de su verdadera ideología manifestándose un convencido realista al instalarse en Ponferrada, “enemigo declarado de la libertad y del gobierno constitucional”, e incluso miente, dice tener 46 años para poder optar,

¹⁸ Cuya acta de defunción no aparece ni en Villafranca ni en Ponferrada según Picoche, op. cit., p.19.

¹⁹ Francisco Pío fue expedientado y perdió su empleo en 1823 según consta en su expediente del Ministerio de Hacienda 1503, exp. 384.



en los Tercios de Voluntarios Realistas de Infantería de Ponferrada, a la plaza de subteniente. También parece mentir al hacer constar que Juan Gil “jamás haya correspondido a cuerpo ni sociedad alguna liberal”²⁰.

El 19 de septiembre de 1823 Juan Gil asume su nuevo cargo en Ponferrada. El resto de la familia, se traslada probablemente en el 1824. Sobre los estudios de Enrique todos los biógrafos citan su paso por los agustinos de Ponferrada y, ya adolescente, por el monasterio benedictino de Vega de Espinareda y luego el Seminario de Astorga. Insisten en hablar de las amistades ponferradinas de Gil, que cultiva en los períodos veraniegos, pero lo cierto es que existen muy pocos datos al respecto.

Augusto Quintana sitúa un encuentro idealizado en el verano 1831 con los hermanos Baylina (hijos de un comerciante vecino y de ideología liberal). No nos debe extrañar la convivencia entre personas de distinta ideología (de hecho el empresario liberal Nemesio Fernández y su mujer Petra González serían los prestamistas de los que Juan Gil echó mano para poder abordar un desembolso de 60.000 reales y acceder al cargo al que optaba, una de las pocas relaciones constatables de la familia).

Quizás las amistades de Enrique se fueron abriendo camino desde el Seminario de Astorga, donde estaban personajes de tendencia liberal, como Lorenzo Fuentes, que pudieron entablar amistad con aquel Enrique quinceañero en la capital maragata,²¹ facilitando una evolución ideológica en él a pesar de los postulados retrógrados de su padre. Miguel J. García²² concluye que los Gil no participaron en las instituciones de los ponferradinos, incluidas las religiosas y “permanecerán asimismo aislados socialmente”.

Además de los habitualmente citados, Guillermo Baylina (nueve años mayor que Enrique) y su hermana Juana (nacida en 1817), a los

²⁰ Falsedad que se confirma en el documento que cita Vicente Fernández en la p. 83 de la revista *Bierzo* (Ponferrada, 2001), relacionado con los problemas que a posteriori surgen en Ponferrada de 16 de diciembre de 1831, A.H.P.L. Secc. Protocolos. C-2697, fols. 82-83.

²¹ Como se dice literalmente en la p. 13 del libro *Lorenzo Fuentes*, de Miguel A. González. Ponferrada (2008).

²² Los artículos: *El entorno familiar de Enrique Gil. El otro Enrique*, Estudios Bercianos núm. 39 (2015) y *La Ponferrada de Enrique Gil y Carrasco* (*Bierzo*, Ponferrada, 2015).

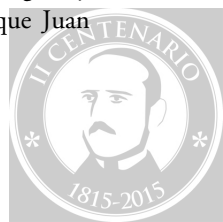


que alude el propio autor, se puede deducir un cierto trato también con José Fernández Carús, pues en el *Bosquejo* el propio Gil nos lo describe como “sujeto de instrucción y talento nada comunes...”, aunque era de la edad del hermano mayor de los Baylina, Pedro, con los que mantuvo cierta proximidad. Desconocemos si perdió el contacto con sus amistades de la infancia villafranquina, que de ser así, no tardará en recuperar. El clima social en aquel momento estaba ciertamente enrarecido por las disputas ideológicas entre realistas y liberales a las que empieza a ser sensible nuestro autor. Las escasas amistades que le rodean pertenecen a la burguesía liberal local. Por otro lado, además del contacto con nuevos amigos y nuevas ideas en el Seminario, Enrique ha pasado por dos experiencias cruciales como son la separación del ámbito familiar y del Bierzo²³.

En julio de 1831 Gil acabará sus estudios en Astorga, pero no será hasta el mes de enero del 1832 cuando llegue a Valladolid. La razón principal de aquel retraso está, no tanto en el cierre de las universidades, como en el hecho de darse una circunstancia lesiva contra su familia. En Ponferrada, el 20 de octubre de 1831 salta un nuevo escándalo contra su padre del que Enrique ya va a ser plenamente consciente. El abogado Pascual Fernández Baeza en nombre de Enrique Rodríguez Cónsul presenta un escrito ante el Superintendente General de Hacienda para que se indague sobre la mala medida de la sal que, en la administración subalterna de Villafranca, dependiente de Ponferrada, daba Juan Gil a los aldeanos “principalmente a aquellos que se les veía miserables”. Verificados los abusos ante la Dirección General de Rentas, se tramita la denuncia. El 16 de diciembre 1831, Enrique Rodríguez Cónsul presenta la fianza en la causa procediéndose de oficio contra Juan Gil²⁴.

²³ Picoche dice acertadamente: “La estancia en Astorga tuvo que producirle un choque moral. Lejos de la familia y del Bierzo, iba tomando contacto con la dureza de la meseta. De este choque nació seguramente el contraste permanente entre ambas regiones en la obra del escritor” [*Un romántico español*, p. 25].

²⁴ Pese a lo que afirma Picoche en su tesis en la que rebate las opiniones de los biógrafos precedentes como Lomba y Pedraja que aluden a persecuciones ideológicas y dificultades materiales, los datos de Vicente Fernández Vázquez certifican que Juan Gil estaría suspendido de empleo desde el último trimestre de ese año 1831.



A pesar de esta situación, Juan Gil el mes de enero de 1832 compra una casa en la plaza de las Eras con un préstamo hipotecario y envía a estudiar a Valladolid a Enrique. En febrero del 1832, Juan Gil y su contador reaccionaron a la denuncia echando mano de argumentos ideológicos aprovechando para contraatacar los vientos conservadores que corrían y así determinaron acusar a los abogados Varea, Fernández Baeza y Pérez, a Manuel García, administrador de la Casa de los Niños Expósitos y al administrador de Correos, Enrique Rodríguez Cónsul, de ser “enemigos del altar y del trono y de ideas pérfidas, asegurando ser bien conocidos por sus ideas contrarias al régimen constituyente y que se reunían en casa de Varea formando Junta o Club de conspiradores y de revolucionarios”.

Desde 1832 al 20 de agosto de 1836 la progresiva ruina y aislamiento de los Gil en Ponferrada se consuma. Eugenio, el hermano de Gil, retrata esta pésima situación familiar diciendo: “Desgracias imprevistas pusieron repetidos estorbos a la prosecución de sus estudios, al paso que disminuyeron considerablemente las facultades de la familia”²⁵. La *alargada sombra* de Juan Gil condicionó a Enrique a la hora establecer nuevas amistades en Ponferrada. Acudiremos a su estancia en Valladolid para lograr definir mejor sus amistades y su evolución personal.

Joaquín y Enrique en Valladolid, entre villafranquinos y bercianos

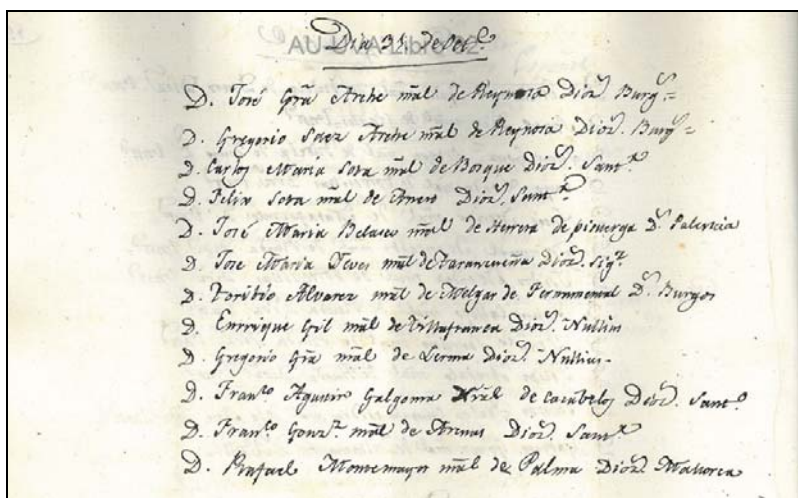
Tras nuestras consultas en el Archivo Universitario de la Universidad de Valladolid en los Libros de Matrículas en Leyes, comprobamos que entre los matriculados del 1828 al 1836, es decir, en cursos próximos a Joaquín del Pino y a Enrique Gil, hay un pequeño, pero importante grupo de bercianos, algo en lo que ninguno de los biógrafos había reparado²⁶. Destacamos a los villafranquinos Manuel González Puga, Pedro Ildefonso Ovalle, Antonio M. Quintano, Fernando Álvarez de

²⁵ Precisamente pasó desapercibido hasta ahora, incluso a Vicente Fernández y a Miguel J. García, que Eugenio empezaría a trabajar como escribiente en Ponferrada (ver exp. 182 del Ministerio de Hacienda 3091, en el AHN) aportando al sustento familiar una cantidad insuficiente para abordar las gran cantidad de deudas que acumulaba Juan Gil.

²⁶ Ya dijimos que ni los investigadores bercianos ni Picoche cayeron en la cuenta nunca de que Joaquín del Pino tuviese tanta relación con El Bierzo, pues él nació en León.



Toledo, Antonio Pérez. Localizamos también otras tres personas que pudieran ser conocidos de Enrique. Una de Ponferrada, un tal Esteban Fernández Carús que debía ser de todos modos algo mayor que Gil, estaba en 2º en 1827-28 y era familiar del político liberal ponferradino, José Fernández Carús, ya citado. La otra es de Cacabelos, un tal Fco. Agustín Bálgora al que tampoco descartamos que tenga vínculos con nuestro autor.



27

Entre los alumnos en Leyes del año 1833 está Juan Quiñones de Campo Naraya (*sic*)²⁸ que años más tarde ostentará el título de IV Marqués de Montevirgen, y al que debemos, por lo que más abajo comentaremos, incluir entre los contactos y amigos bercianos de Gil. Otro personaje que pasa por Valladolid será Pelegrín Saavedra Osorio, que está muy vinculado tanto a Ponferrada como a Villafranca²⁹.

²⁷ Detalle de las matrículas del curso de 3º de Leyes en la Universidad de Valladolid donde figura Enrique Gil. Archivo de la Universidad de Valladolid.

²⁸ Estos nombres aparecen en distintas fechas y cursos en los libros de Matriculados cuya relación es: M 82 Fol. 31 v, M 82 Fol. 37r, M 82 Fol. 38r, PruebasT.169, PruebasT.170, M 82 Fol. 81 v, M 82 Fol. 82 v, M 82 Fol. 83 r, M 82 Fol. 85 v, gestión realizada personalmente a través de una de sus encargadas del Archivo Universitario de Valladolid, Carmen Giralda Ortega.

²⁹ Conocemos estos datos gracias al informe de la Chancillería facilitado generosamente por Rafael Goyanes González, del que también echó mano Miguel J.



Además, para ilustrar esta etapa un “misterioso destino”, como diría Gil, puso ante nuestros ojos un pequeño lote de cartas autógrafas de Francisco Pío dirigidas a su hijo, que este guardó toda su vida. Por una de las primeras (escrita el 27 de octubre de 1829) sabemos que Joaquín se trasladó a Valladolid con 14 años y que su padre, pendiente de su formación, tiene muy presente la importancia de las amistades “por eso debe ser el primero de tus cuidados la elección de estos (amigos) buscándolos no por cualidad de complacientes, sino por su honradez, buena educación y costumbres”. En todas las cartas le envía a Joaquín “memorias” a los compañeros entre los que están amigos de la infancia y adolescencia de Villafranca como Puga, pero a los que ineludiblemente sumamos al propio Enrique, además de esas nuevas amistades hechas en la capital castellana como J. M^a Ulloa, de Medina del Campo, y Miguel de los Santos Álvarez, de Valladolid³⁰.

En la correspondencia de los Pino, aunque no se conserva ninguna carta de Enrique, su nombre emerge, cómo no. Joaquín tuvo que esperar al curso de 1831-32 para matricularse oficialmente en Leyes. Coincide así en el 1º curso con Enrique que se incorpora al mismo en enero de 1832; y durante su estancia en esta ciudad, no se van a separar el uno del otro, por lo que cobra especial interés cada uno de los detalles que las cartas de Francisco Pío revelan³¹. Lamentablemente el 7 octubre de 1833, Francisco Pío del Pino, moriría en Villafranca, días después de la muerte del rey Fernando VII, que, curiosamente, había nacido también en el mismo mes y año que el padre de Joaquín. A lo largo de ese curso de 1833-1834 marcado por la triste pérdida de un ser tan querido, Joaquín, que tiene 20 años, estando lejos de los suyos y del Bierzo, atribulado de recuerdos y de ausencias, encontrará con toda seguridad un refugio cálido y gratificante en la persona de Enrique.

García en las p. 57-60 para su trabajo *La Ponferrada de Enrique Gil y Carrasco*, Revista *Bierzo*, 2015.

³⁰ El contacto con Zorrilla es más posible que naciera posteriormente en Madrid como comúnmente se admite.

³¹ Por problemas de espacio detallaremos en otras publicaciones aspectos del día a día de un estudiante y de las indicaciones que se relatan, posiblemente muy semejantes a las que, de existir, se intercambiarían Juan Gil y su hijo Enrique.



Otro amigo villafranquino testigo del despertar del poeta: Manuel G. Puga

Ya hemos hablado anteriormente de Manuel González (de) Puga, hijo de un escribano de Villafranca. Sus padres, José González de Puga y Joaquina Balboa, ambos naturales de esta villa, residían en la calle del Agua, en la que nació su hijo Manuel el 6 de noviembre de 1812, posible compañero de juegos y otras ocupaciones propias de los primeros años de vida de Enrique e Joaquín, como ya comprobamos. En Valladolid era de los amigos más próximos a Joaquín y si Enrique no se equivocó al hacer memoria de su visita pasajera a Madrid, que dice en el *Bosquejo* ser en 1833, bien pudo ser aquella fugaz visita para acompañar a Puga dispuesto a cursar Jurisprudencia en la nueva Universidad Carlos III de la Corte³².

Lo más destacable de las tres cartas que se conservan de Manuel González Puga a Joaquín del Pino reside en que se cita expresamente, de una manera afectiva y realmente próxima, a Enrique. La primera está fechada un 28 de diciembre, posiblemente de 1834, en Madrid. Es una carta que responde a otra enviada por Joaquín desde Valladolid y que contenía dos sonetos (que desgraciadamente no se conservaron). Estaban escritos por alguno de los amigos, no estaban firmados con la intención de que Manuel Puga, que los recibe, realice una crítica imparcial. Se trataba de una práctica habitual entre ellos, propia de lectores e escritores principiantes. Por otro lado, la contestación destila una gran sagacidad y conocimiento de la poesía de la época, lo cual vuelve a darnos a entender la familiaridad con la que realizaban este tipo de “juegos literarios” y el afán creativo que rodeaba a este grupo. Se priman ciertos gustos literarios a la moda y la novedad del tema, la fidelidad al modelo, la temática y la forma se tienen muy presentes. Es una muestra verdaderamente interesante de cómo obraban tanto Joaquín como Ulloa o Gil a la hora de escribir un poema. Estamos ante

³²En el transcurso de la investigación en el Archivo Municipal de Villafranca con la inestimable ayuda de nuestro amigo Abel López Molanes, nos encontramos a Manuel G. Puga en varios de los censos realizados a causa de los sorteos a quintas que confirman su paso a Madrid en dicha fecha; datos que luego confirmamos en el expediente personal del que luego llegaría a ejercer de juez.



un documento que nos ilustra cómo despertó el poeta y cuáles fueron sus prácticas de crítica. Manuel se atreve a asegurar que de los poemas enviados, el primero es de Joaquín y el segundo de Pepe (este Pepe no es otro que José M^a. Ulloa). En la parte final de la carta se dice “Mis recuerdos a Enrique y demás compañeros y recíbelos de tu invariable amigo M. Puga”.

Manuel estaba en el hervidero madrileño donde publicaba la primera generación de románticos y hacia donde dirigían ya sus miradas ineludiblemente, tanto Enrique, como Joaquín.

El paso a Madrid: la corte de los sucesos y los hombres

Eugenio al recordar esta etapa habla de una “tempestad” que no es otra cosa que la discusión que hubo en casa cuando su hermano Enrique anuncia que se va a matricular el próximo curso en Madrid: “Has llegado a Madrid, pero ¡cuán solo, cuán triste y desconocido!” La soledad era la amarga compañera de su viaje a Madrid que emprende sin el consentimiento del padre, sin la alegría y el cariño de las despedidas de su familia de otras tantas veces. Por este enfado, Enrique decide no volver al Bierzo por un largo tiempo.

La insoportable soledad que el poeta emergente siente, a pesar de las viejas y de nuevas amistades, de las representaciones y del bullicio de los tertulianos, tiene mucho que ver con su falta de reconocimiento público, algo que él ansía. Debemos tener muy presente además sus condiciones materiales de vida. Vive en una posada de la calle Segovia, que paga con los pocos dineros que llegan del Bierzo, si es que llegan, porque su padre persiste en su enfado, en sus problemas con la justicia y sobre todo en sus deudas. Enrique no gana nada y él mismo se ve “herido por la pobreza que le había rodeado con su manto de abandono y de privaciones”. De nuevo sus amigos, los más recientes y los antiguos, le serán de gran utilidad en estos momentos críticos. Por más que en distintas biografías (algunas promovidas posteriormente por personas allegadas a él) se venga diciendo que en 1839 remata sus estudios y logra el título de abogado, la última vez que aparece en los archivos de la Universidad Central de Madrid es la matrícula de 1836-37 para sexto de Leyes. Su creciente deseo de forjarse un futuro como poeta está provocando el abandono de la carrera.



¿Por qué se enfada Enrique con su padre? Recientes investigaciones aportan datos muy reveladores de cuál era la turbia situación en la que vivía la familia de Gil. Debido a la denuncia contra Juan Gil por el asunto de la medida de la sal que se produce en Ponferrada en 1831, sobrevienen una serie de acontecimientos como la pérdida del empleo de administrador de Rentas Reales en el 1832, a la que sigue la acuciante descapitalización producto de las deudas, que en 1836 lleva a Juan Gil a tener que vender ciertos bienes vinculados que poseía en su Peñalcázar natal³³. En este contexto pudo darse tal vez la insistente demanda de Enrique de irse a Madrid para proseguir su carrera, lo que provocará una discusión con su padre, causa del enfado, una insalvable separación y distancia definitiva entre ambos, y finalmente, tras la marcha de Enrique a la capital, la aparición de la enfermedad de los nervios que afecta a la cabeza de Juan Gil en el último año de vida, preámbulo seguro de su muerte. Fallece en Ponferrada un 18 de setiembre de 1837.

Esta muerte, sin dar ocasión de que se produzca una reconciliación entre padre e hijo, le provocará a Enrique una profunda conmoción. Le obsesiona la imposibilidad de despedirse de él³⁴. Desde ese momento ya solo será posible en la ficción literaria un entendimiento con su padre. La tesis de Picoche para estos momentos cruciales está claramente errada al defender que el cargo de Administrador de Rentas lo ostentó Juan Gil hasta su muerte y luego será asumido por su hijo Eugenio por lo que la situación económica de la familia no va a empeorar³⁵. Según nuestras consultas, Eugenio parece principiar su carrera en la Hacienda como escribiente en Ponferrada. Su expediente dice en 1832, lo que tal vez sea un error de transcripción (en lugar de 1835), pero no será hasta el 1839 cuando, lejos del Bierzo, reciba un buen sueldo y colabore realmente con el sostenimiento familiar.

³³ Fernández Vázquez, Vicente, op. cit. p. 7-33

³⁴ En *Anochecer en San Antonio de la Florida* dice: “Su corazón estaba más tenebroso que de costumbre: su anciano padre descansaba al lado del amigo de su niñez en las tinieblas de la muerte: su madre no le abrazaba más de dos años hacía...” [BIBLIOTECA GIL Y CARRASCO, volumen VIII, *Último viaje*, p. 28]. V. también el poema *El cisne*.

³⁵ Picoche op. cit. p. 36. En cuanto a Eugenio Gil ver nota 20.



No había pasado un mes de la muerte de su padre, cuando Enrique se entera de una segunda muerte, la de otro amigo de Ponferrada, Guillermo Baylina, a quien dedica un sentido poema, uno de los primeros que conocemos salidos de su pluma. A esta muerte se suma una tercera, la de la hermana de Guillermo, Juana Baylina, que fallece en noviembre y del que se ha dicho que es su amor de juventud³⁶.

Una nube de suicidio

En *Anochecer en San Antonio de la Florida* escrito y publicado a posteriori, en 1838, Enrique nos descubre el itinerario de sus reflexiones a lo largo del año 1837 a su llegada a la Corte. La crítica coincide en su carácter autobiográfico, como también los editores de las *Obras en prosa*, Joaquín del Pino y Fernando de la Vera, que vivieron junto al poeta aquellos años. La delicada y conflictiva situación familiar, las muertes cercanas y el ambiente del Madrid romántico lo sitúan en una nube de suicidio, como expresa él mismo: “Sintió que su alma se cansaba de la vida, y una nube de suicidio empañó por un instante su frente. Aquella idea maléfica fascinaba cada vez más sus sentidos, y sentía doblegarse bajo su peso todas las fuerzas de su ser...”³⁷.

Gil desde su distancia de poeta habla de una vida “perdida entre los sucesos y los hombres”, pero tras una etapa de crisis, aflora finalmente el escritor que se estaba gestando en su interior, y como la larva de la mariposa, pasó por una metamorfosis difícil en la que se amalgaman los remordimientos por haberse enfrentado a su padre, especialmente patente cuando se produce su muerte y la de dos seres queridos. En su entorno solo había una persona que entendía mejor que nadie esa situación, desde la amistad y la intimidad que la ocasión requería. Ese era, ahora lo sabemos, Joaquín.

Joaquín y Enrique compartían sus vivencias infantiles, la separación de la casa y de su tierra, la muerte de familiares y la necesidad de hacer

³⁶ Este amor aparenta ser más un amor poético y literario que otra cosa. Picoche, su descubridor, le da otro valor magnificándolo y documenta estas circunstancias en su libro (Opp. cit. páx. 33 y 34), como también se hace eco de ello A. Quintana Prieto en un libro que aporta bien poco al conocimiento de las amistades ponferradinas: *Juana Baylina amor y musa de Enrique Gil y Carrasco*, (León, 1989). Picoche descarta también en estas páginas que el de Guillermo sea un amor “contrario a la naturaleza”.

³⁷ *Anochecer en San Antonio de la Florida* [BGC- VIII, *Último viaje*, p. 29].



uso de la literatura, expresión liberadora de sus emociones. Y ese es el camino que Gil finalmente escogerá, olvidando los estudios de Leyes, priorizando un afán vocacional que está aflorando impetuoso en su interior. Quizás, en parte se deba a una nueva amistad, también impetuosa, que le empujó al mundo de las letras en medio de las acaloradas charlas del Parnasillo³⁸. Lo cierto es que, Enrique, tras una profunda reflexión, decide ser autor.

Logrará salir de esta nube por la intervención solícita de sus compañeros y gracias al éxito perseguido que los poemas le otorgan, poemas que esta desgraciada situación personal inspiran dando principio a su carrera literaria. Las palabras de Eugenio Gil al respecto son muy elocuentes: “¡Con que gratitud fijas tu mirada en Espronceda, que te sacó de las tinieblas del desierto! Con qué cariño en Pino y Ulloa, esos dos tiernos amigos que tantas veces mitigaron tus pesares!”.

Pepe Espronceda, poeta y amigo

Probablemente Miguel de los Santos, su amigo vallisoletano que había llegado antes que Gil a Madrid, fue quien, en una tertulia del Parnasillo en el Café del Príncipe, le presenta a Espronceda, personalidad arrolladora que embelesa de inmediato al incipiente poeta berciano, aunque no descartamos la intervención de Román Ovejero³⁹, cuya amistad con el autor de Almendralejo no era pequeña.

La amistad sincera de Espronceda con Gil se sitúa en un ámbito distinto, pero no distante al del círculo ya existente conformado por Pino, Miguel de los Santos y Pepe Ulloa⁴⁰.

³⁸ A la tertulia del Parnasillo asistían, además de Espronceda y Larra, los más veteranos Ventura de la Vega, Escosura, García de Villalta, Ochoa, Bretón de los Herreros, Mesonero Romanos y entre los más jóvenes, además de Miguel de los Santos Álvarez, Zorrilla, Hartzenbusch, García Gutiérrez, González Bravo.

³⁹ Román Ovejero es uno de estos amigos que, con anterioridad, vemos aparecer fugazmente en las cartas de Francisco Pío a Joaquín. Cascales Muñoz en *D. José de Espronceda, su época, su vida y sus obras* (Madrid 1914), entre otras en la p. 344 constata su proximidad con el poeta y el político.

⁴⁰ De J. M^a Ulloa dice Fernando de la Vera que era “uno de sus amigos más queridos... hombre de claro y agudísimo ingenio, de vasta y bien aprovechada lectura, de muy amena conversación”, p. XIX, *Prólogo, Obras en Prosa*.



Precisamente a Ulloa va a dedicar Enrique el poema *La gota de rocío* que luego va a ser leído por Espronceda, quién actúa como padrino. Este acto va a dar a conocer por fin al poeta. El poema, escrito a finales del año 1837, fue recitado en público en una velada que tuvo lugar el 7 o el 14 de diciembre en el Liceo, una sociedad literaria y artística, fundada por Fernández de la Vega, donde se reúnen pintores, escultores arquitectos, músicos y literatos. Gil será socio del Liceo Artístico y Literario desde sus inicios en marzo del 37. Es un espacio que le puede asegurar la presencia pública que ambiciona, además de nuevos contactos. Los cien reales de admisión y los veinte mensuales de cotización no impedirían a Gil alcanzar su meta. Sus mejores amigos, y también socios, se encargarían de salvar este tipo de obstáculos. Si a Espronceda le tocó encumbrar a Enrique, leyendo *Una gota de rocío*, Ulloa y Pino contribuirían con medios materiales que le permitieran vivir en momentos difíciles, de ahí la expresión metafórica «mitigaron tus pesares» empleada por Eugenio. Hagamos notar que Joaquín del Pino desde setiembre de 1836 comienza a recibir un sueldo de 4000 reales como escribiente en la Dirección general de Rentas Provinciales.

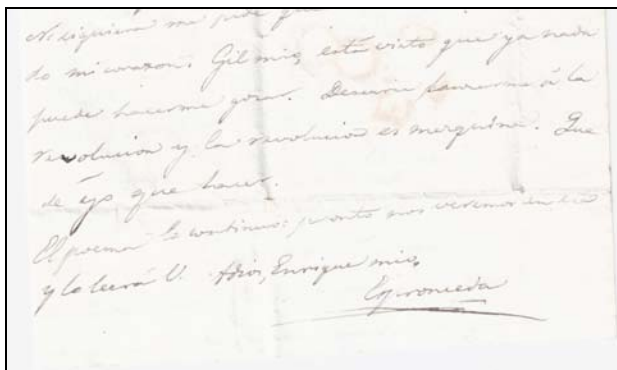
La lectura del poema consiguió que Enrique fuese conocido no solo en los ambientes literarios, sino también especialmente reclamado por la prensa escrita. Comienzan así sus colaboraciones en los periódicos. Inicialmente publica poemas, pero no tardará en realizar sus primeras críticas teatrales a lo largo de 1838 en una de las redacciones más prestigiosas de la capital. Se encargará de la crítica dramática hasta agosto de 1839 salpicando las páginas de la publicación, de cuando en vez, con la edición de sus poemas. Gil no tarda en devolver favores. Su primera crítica en *El Correo Nacional*, es la representación de *Amor venga sus agravios*, de su amigo Pepe Espronceda. De hecho, Espronceda no estaba en Madrid cuando se estrenó la obra; había iniciado un periplo político por Andalucía. El arrebatado autor, durante los meses de octubre y noviembre de 1838, participa activamente en el movimiento progresista encabezado por Espartero.

Confidencias de una carta de Espronceda a Gil

De este período de consagración para Gil y de revolución para Espronceda, solo nos detendremos en destacar la profunda



compenetración existente que trasluce un documento inédito hasta ahora que el coleccionista Joaquín del Pino conservaba con nostalgia. Es una carta que este le envía desde Sevilla un 5 de enero de 1839.



41

La primera parte toca el tema de la crítica de los versos que, seguramente, Gil había enviado a quien consideraba su maestro:

Querido Enrique: Recibí su carta de V. que me complació como siempre. He leído los versos y me han parecido como todos los de V. muy sentidos y llenos de hermosa poesía. Pero quisiera yo menos desaliño y más esmero en la parte artística. Hay algunos versos flojos y espresiones que pudieran mejorarse, pero repito que están nutridos de sentidísima poesía.

Luego Espronceda le confiesa su tumultuosa vida sentimental, confidencias que son fruto de una sincera, estrecha e íntima amistad:

Yo aquí pasaría una vida alegre si me hubiese quedado corazón pa gozar pero solo lo tengo para padecer. Conservo la idea de todas las ilusiones con la seguridad que mi malvada razón me da de que son irrealizables. He tenido algunas aventuras amorosas y algunas mujeres están pagando lo que otras han hecho conmigo. Las he despedido y burlado enseguida. Pero he hallado una cosa que me ha probado que mi corazón no puede amar ya. Hay aquí una mujer que tiene diez y ocho años, bella como un ángel, inocente, candorosa, en fin un bello ideal de poesía. Esta mujer está enamorada de mí. Y no he pretendido su corazón ni me he disfrazado delante de ella. Al contrario, me he presentado tal

⁴¹ Palabras finales y firma de Espronceda en la carta que dirige a Enrique Gil en 5 de enero de 1839 desde Sevilla.



como soy. Hubiera podido poseerla, más diré, la he tenido entre mis brazos y al ver su inocencia angelical, ¿lo creerá V.?, reprimí mis deseos, me arranqué de ella y le dije: “Yo no merezco tu corazón. Tu debes amar a un hombre que comprenda menos que yo tu alma y la sienta más”. Le manifesté el abismo en que había estado a pique de hundirse, la supliqué que me perdonara y me retiré de ella. Lloró, y llora y padece, me mira con enajenamiento y sé que me ama cada día más, la he asegurado que la amo más que a todas pero como yo puedo amar. Esta pobre mujer digna de mis 18 años me inspira interés, lástima, ternura. No me molesta, no me da celos siquiera, me ve galantear a otras y calla. ¡Pobre mujer! Si yo fuera hombre rico me casaría con ella. Pero... la infeliz, tan pura, tan candorosa y sin pretensiones de ninguna especie ni siquiera me pide que la ame. Ha conquistado mi corazón. Gil mío, está visto que ya nada puede hacerme gozar. Desearía lanzarme a la revolución y la revolución es mezquina. Qué sé yo qué hacer. El poema lo continuo: pronto nos veremos en esa y lo leera V. Adiós, Enrique mío,

Espronceda

Pocos testimonios como esta carta acumulan facetas tan diversas de una relación de gran interés y vienen a reunir, con contundencia y osadía, elementos de crítica literaria con reflexiones políticas y confesiones más personales derivadas de la pasión erótica, retratando así fielmente las preocupaciones y la personalidad de Espronceda. Este se dirige a Enrique como alumno literario aventajado, como confidente y amigo consejero en la turbulencias de su vida amorosa y como seguidor de sus ideales políticos, además de crítico de sus creaciones (“el poema lo continuo”).

Ríos de tinta corren sobre la teórica afinidad literaria y, a la vez, la distancia práctica existente entre las producciones y posicionamientos de los dos autores. Esta carta, pendiente de un estudio más minucioso, pasará a formar parte de los diversos argumentos a la hora de explicar la interesantísima relación entre el arrebatado Espronceda y el melancólico poeta berciano en el contexto del Romanticismo en España⁴².

⁴² Jorge Campos nos lo explica de la siguiente manera: “Compañero de Espronceda en el Liceo, de cuya “Junta de adictos” era miembro Enrique Gil en 1838, vecino suyo en el tendido taurino, admirador de su obra y amigo entrañable, no parece haberle



Gil y Pino, escritores de opinión en la prensa madrileña

En *El Entreacto*⁴³ podemos comprobar que aquel grupo de estudiantes de Valladolid mantenía las mismas aficiones literarias en Madrid (ver teatro y escribir poesía) especialmente, Joaquín y Enrique, sumándose a lo que Jorge Campos llama “marcha general de las ideas”, que propiciaba iniciativas literarias con afán innovador, participativo, progresista y claramente liberal.

Pero la enfermedad de Gil se presenta bruscamente en septiembre de 1839. Decide volver al Bierzo después de casi tres años de ausencia insoportable. A pesar de la enfermedad, son meses muy intensos. En una carta a Mesonero Romanos dice que anda recorriendo El Bierzo “por esos vericuetos de Dios en busca de materiales”. Es la nueva mirada, melancólica y profunda a la Tierra, esa que desde su más tierna infancia palpataba esperando brotar convertida en palabras. Surge entonces la idea de componer una novela, escribe *El Lago de Carucedo*, y su lirismo se verá fluir cómodo en los textos en prosa. Los proyectos con los que vuelve meses después a Madrid nos descubren un escritor más completo y maduro. A pesar de estar en El Bierzo, se mantiene muy atento al latir de la Corte y a no perder, a causa de la convalecencia, la posición que tanto le había costado alcanzar. Espronceda, el primer poeta de las letras castellanas del momento, había depositado la confianza en la pluma de Enrique no solo para la selección de poemas a editar; también quiso el de Almendralejo que la publicación de su poesía, una iniciativa del berciano, contase con una crítica del propio Gil. Enrique realiza esta labor a distancia, pues fue, en gran parte, redactada en El Bierzo. Y a su vuelta a Madrid, Gil incluso decide posponer una semana el inicio de la publicación de la pequeña novela *El*

seguido en sus bromas de la “partida del trueno”, ni en sus algaradas de conspirador. Si le arrastró en alguno de sus temas, fue por su exaltación lírica, y si bien Gil no reniega de los ideales de su amigo, los lleva a un plano de idealidad puro, mientras el otro los compagina con barricadas en la Plaza Mayor”, p. XVI de la introducción en *Obras completas de D. Enrique Gil y Carrasco*, BAE, Madrid, 1954.

⁴³ Gil publica varios poemas, singularmente en el año 1839 en *El Entreacto*, cuya digitalización permite consultar también a través de la red las numerosas críticas teatrales y algunos poemas que realiza Joaquín del Pino en la página <http://www.memoriademadrid.es>.



Lago de Carucedo, del 19 de julio al 9 de agosto de 1840, para publicar en *El Seminario* su reseña elogiosa de las poesías de Espronceda.

Hemos esperado hasta aquí para citar otras publicaciones de Enrique en el *Semanario Pintoresco* de Mesonero Romanos. Hablamos de los artículos *Los maragatos*, *Los montañeses de León*, *Los Asturianos* y *Los Pasiegos* del año 1839 que nos sitúan ante una relación de Gil poco conocida y que nadie estudió.

La amistad de Gil y de Pino con los Quiñones de León

El villafranquino Manuel G. Puga es quien en la carta del 3 de noviembre da la primera pista. Puga está en Villafranca convaleciente de viruelas y escribe a Joaquín. Lo más relevante de esta carta es la referencia que hace a tres personajes. La primera a Gil:

“Di a Enrique que no le contesto hasta enviarle mi juicio acerca de la composición, y que para esto espero a que pase más tiempo, y recobre su temple natural. Dale un abrazo”.

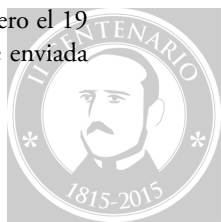
La segunda a J. Quiñones:

“Este hombre se prepara a pasar el invierno en la cocina, y lo pasaría menos mal, si pudiera desentenderse de la incómoda visita de la noche. Espero que J. Quiñones me acompañe de cuando en cuando, y me distraiga de mi profundo aislamiento”.

La tercera persona es un tal Román: “Román saldrá luego para la Corte; ¡dichosos los que ven el Café nuevo!”, que pensamos sea Román Ovejero, el amigo de Espronceda del que ya hablamos.

Sobre la fecha de este intercambio epistolar que Puga envía a Madrid pueden deducirse una o dos datas aproximadas. Por lo que se dice de Gil, este parece salir de uno de sus períodos de convalecencia, lo que nos lleva al otoño del 39 (este año Enrique pasa el invierno entero en El Bierzo) y la obra aludida *El Lago de Carucedo*. Otra fecha menos probable sería la de julio del 41, y en este caso la obra aludida, *El Señor de Bembibre*⁴⁴.

⁴⁴ Según el expediente 3516 del Ministerio de Justicia de Magistrados y Jueces, 4474 en el AHN, Manuel González Puga ejercerá como letrado en la misma Villafranca del 22 de octubre de 1835 hasta el 26 de enero de 1837. Después salió a servir en la Judicatura del Partido de Rivadavia como juez de 1ª instancia en comisión. Pero el 19 de marzo de 1839 (como sabemos por una carta que figura en el expediente enviada



Esta carta, tanto corrobora la amistad, las costumbres y la compenetración de este grupo de villafranquinos que habían pasado por Valladolid, como verifica el contacto de Pino, Puga y Gil con los Quiñones de León a través de Juan Quiñones, nacido en Camponaraya en 1806, el futuro IV marqués de Montevirgen, que llegará a ser más tarde diputado provincial por el Partido de Villafranca.

¿Quiénes eran los Quiñones de León? Por aquellos años esta familia, afincada en El Bierzo, era una de las más ricas de la provincia de León y de las más influyentes en la Corte. Son dos los personajes que tuvieron un mayor contacto con Gil: Juan, ya citado, y su padre, José M^a Quiñones de León y Abaurre, que estaba casado con Francisca Santalla y Quindós, también de Camponaraya. El III Marqués de Montevirgen, desde 1821, realiza una fulgurante carrera política en Madrid en la Secretaría de Hacienda, durante el Trienio Liberal, y como diputado por el partido liberal moderado desde 1834. Ocupa el puesto de Director general de Rentas Provinciales en 1835 y en la época en que Gil se da a conocer sabemos que frecuentaba, como lo hacía la reina regente, el Liceo madrileño donde fueron leídos diversos poemas de Gil. Fue después vicepresidente del Congreso y ocupó la cartera de Hacienda desde septiembre a noviembre de 1838, en el gobierno moderado de José Bernardino Fernández de Velasco y Benavides, Duque de Frías⁴⁵. En esos años el marqués de Montevirgen y Gil residen a poca distancia en la misma calle madrileña, la calle del Olivo.

Para entender en toda su dimensión la amistad de Enrique y Joaquín con esta familia, es muy significativo saber que la futura esposa de Pino será precisamente, una hermana de Juan, Julia Quiñones de León, porque esto nos permite pensar inmediatamente en la continuidad de estos contactos. ¿Viajarían juntos durante el verano Joaquín y Enrique a Palacios del Sil a visitar a Julia?

desde Villafranca por el propio Manuel) solicita una licencia a causa de una grave enfermedad de la que todavía no se ha restablecido y de la que tampoco lo estaba como certifica otra misiva fechada el 19 de junio 1839 y permanece en esta villa hasta el fin del expediente en 1840.

⁴⁵ Datos del Libro de J. A. Martín Fuertes *Los Quiñones, Marqueses de Montevirgen: Linaje y archivo* (León 2000) pero que no cita en sitio alguno, ni conoce la relación de la familia con Gil y con Pino.



De viajes y visitas con los amigos por El Bierzo, emerge un Gil más político

El primer contacto de Gil y el círculo de amigos bercianos con los Quiñones de León, que ya certificamos desde Valladolid, nos invita a revisar y a redimensionar una buena parte de la información que las biografías al uso vienen ofreciendo a la hora de hablar de visitas y viajes por El Bierzo. Por supuesto, se multiplican los medios y las facilidades para que los encuentros de los amigos bercianos residentes en Villafranca y Ponferrada se vieran en las propiedades de los Montevirgen en Camponaraya dispuestos a iniciar alguna de esas excursiones por El Bierzo a las que eran aficionados y que son la base del *Bosquejo de un viaje a una provincia del interior*.

El último año de Gil y de Pino en Valladolid será el curso de 1835-36. Este año se recrudece la situación en el Norte a causa de las guerras carlistas. Es cuando Mendizábal, el 24 de octubre, organiza una leva de soldados de la que resultan exentos Manuel G. Puga y Joaquín⁴⁶, en cambio Enrique debe incorporarse. La estancia en Asturias y el Pas puede corresponder a este período breve de dos meses en el ejército que describe con detalle Picoche⁴⁷, pero no queda justificado el viaje a la montaña de León. Para este investigador, Gil la visita en agosto del 1835, antes de la leva de soldados.

Quizás el perfil más político de Gil y de Joaquín se mantuvo oculto detrás de esta conexión con los Quiñones de León. Advertimos que la hipótesis que baraja Picoche puede ser discutible, pues desconoce estas conexiones con los de Montevirgen y aunque compartamos con él la acertada visión del movimiento romántico que viene muy a cuento, “el hecho es que todos están en el mismo barco, los que, en la arboladura, escrutan el horizonte y los negociantes que, más abajo, llevan sus mercancías”. Lo que fue un trato cordial entre amigos puede tener otras lecturas más políticas cuando vemos que los lugares que Gil escoge para

⁴⁶ Como nos consta en el Archivo Municipal de Villafranca en el documento ya citado en el que aparece: exento Por D. Joaquín Pino espone su hermano político D. Ramón Abauza estar graduado de Bachiller en Leyes según documento que ha presentado, así como de estar continuando la carrera, atento a lo cual se da claro exento (Libro de Milicias del año 1835).

⁴⁷ Picoche bien en *op. cit.*, p. 28, o en su tesis p. 58-59.



comenzar esta faceta de articulista, se corresponden con propiedades de los hombres más influyentes. De nuevo una visión desde lo local vuelve a ofrecer una perspectiva menos alejada de la realidad de los hechos y de las intenciones que movían al escritor.

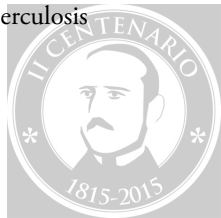
Gil se alojó en las propiedades y casas de esta familia en más de uno de esos viajes por la provincia de León. Encontramos una cita muy sustanciosa en un texto de César Gómez Barthe que nos dice que el Marqués de Montevirgen edificó un palacio en el pueblo de Riolago en Babia, en el que Gil “se hospedó durante su estancia aquí, como en esta misma excursión estuvo en Palacios de Sil en otro del mismo marqués” cuya familia “debía tener al ilustre berciano en alta estima que él merecía”⁴⁸.

Las pérdidas de Puga y Espronceda. Gil y Pino en el entierro de Espronceda

A Enrique el año 40 parece sonreírle; tras su reincorporación a Madrid, Espronceda le consigue aquel otoño un puesto en la Biblioteca Nacional, junto a su nuevo director, que le ofrece una mayor estabilidad, la posibilidad de realizar consultas para abordar nuevos proyectos literarios y fundar nuevas revistas. Pero de nuevo su salud se deteriora y deberá procurar un permiso para volver un mes al Bierzo en el verano del 41. Desconocemos si se acercó a Villafranca, donde seguía convaleciente su amigo Manolo G. Puga. De hecho este acabará sus días soltero a los 33 años, el 10 de octubre de 1841, enfermo de tisis, la misma enfermedad que tiene Enrique⁴⁹. De este momento luctuoso no hemos podido entrever ningún eco especial en su obra, a no ser la constante melancolía ante el presagio fatídico de la muerte, tal vez menos retórico de lo que aparenta en poemas como en *La caída de las hojas* escrito en el otoño del 40, además de la constante y nada anecdótica presencia de la enfermedad letal en los personajes de sus textos narrativos. Poco después, en Madrid ya, Enrique y Joaquín, son

⁴⁸ En un artículo de C. Gómez Barthe, *Enrique Gil y Carrasco en Babia, Vida leonesa* 1924, núm. 53, Homenaje a Enrique Gil y Carrasco.

⁴⁹ Así figura en el acta de defunción del Archivo Parroquial de Villafranca en consulta realizada por Abel López Molanes al actual párroco quien nos confirmó estos datos. ¿Es fruto de la casualidad el hecho de que compartan la enfermedad de la tuberculosis y un destino fatal? ¿Hubo contagio por su proximidad?



sorprendidos de nuevo por la Parca. Afrontan juntos los últimos días de Espronceda al pie del lecho de muerte. Sucede el 23 de mayo de 1842.

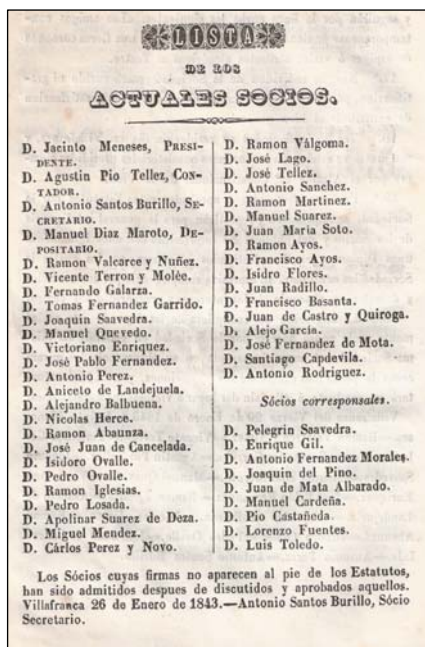
Entre los personajes que *no se separaron de su lado...* están D. Román Ovejero, D. Rafael Pérez Vento... D. Enrique Gil y D. Joaquín del Pino⁵⁰. Gil y Pino estampan sus firmas en el testamento del poeta. Juntos pasarán también este mal trago, y Enrique se despidе de la poesía, a la vez que del amigo poeta, en su entierro con un sentido poema.

Si no nos resulta extraña la presencia de Gil por su empatía con Espronceda, sí queremos subrayar la de Pino para confirmar la proximidad, la semejanza y familiaridad de este amigo en los encuentros y relaciones que mantenían en paralelo, Enrique y él, una comunidad de experiencias vitales realmente sorprendentes que seguiremos observando.

Pino y Gil: dos bercianistas en la Sociedad de Teatro

Uno de los datos que nos llevó a desvelar la evidencia y comenzar esta investigación fue la aparición de un ejemplar impreso de los *Estatutos de la Sociedad de Teatro de Villafranca del Bierzo* (sic) que incluye una lista de socios en su última página en la que, además de los 43 residentes en la villa, se hace mención de un grupo de diez “socios corresponsales” que son los que siguen: D. Pelegrín Saavedra, D. Enrique Gil, D. Antonio Fernández Morales, D. Joaquín del Pino, D. Juan de Mata Albarado, D. Manuel Cardaña, D. Pío Castañeda, D. Lorenzo Fuentes y D. Luis Toledo⁵¹.

Al no conocer este importante



⁵⁰ Cascales Muñoz, op. cit., p. 343.

⁵¹ Arriba: Lista de socios de la Sociedad de Teatro de Villafranca en 1843.

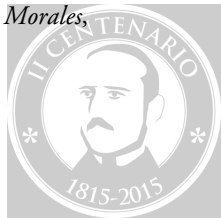


dato⁵², Picoche será el primero en hablar erróneamente del desapego, de la mala querencia de Gil hacia Villafranca, opinión de la que se hicieron eco incluso autores villafranquinos como Ramón Carnicer atendiendo a que en *El Señor de Bembibre* “no se cita más que de soslayo a Villafranca”. Cosa que si bien es cierta e indiscutible, al tratarse de una novela tendría que suponerse que se debe al propio interés por mantener una ficción literaria, algo que no tiene por qué corresponder con la realidad o el pensamiento del autor.

En esta trama “el malo” resulta ser el Conde de Lemos. Gil conocía al Conde de Lemos histórico, al verdadero, distinto y distante del de su trama, cuyo principal aposento en El Bierzo precisamente lo tenía en Villafranca. No olvidemos que D. Pedro Osorio y doña Beatriz de Castro, (los nombres, no los apellidos, son los que Gil utiliza claramente como protagonistas en su novela) dispusieron ser enterrados en la iglesia de San Francisco de Villafranca donde, paradoja y casualidad, hoy también reposan los huesos del poeta. Pues bien, entre otras razones, podemos argumentar perfectamente que Enrique no quiso que en su novela se relacionase al malvado conde ni con El Bierzo, ni mucho menos con su villa natal. Es por eso que en la novela le hace residir en Monforte, evitando así toda cita a Villafranca para no crear más confusión entre ficción novelesca y realidad histórica. En *El Señor de Bembibre*, ficción y realidad divergen ampliamente yendo una y otra por caminos nítidamente distintos.

Tanto el estudio de Picoche, como el posterior de Ramón Carnicer están disculpados porque desconocían un dato substancial que se desveló precisamente en el reciente Congreso Internacional «Enrique Gil y Carrasco y el Romanticismo», cual es que cuando Gil estaba concluyendo *El Señor de Bembibre* acababa de adquirir un compromiso muy especial y altamente significativo con la villa en que naciera. Que Gil sea de la Sociedad de Teatro de Villafranca en 1843, momento en el

⁵² Se pueden consultar más detalles en el artículo *O teatro de romántico da capital histórica do Bierzo e os seus socios fundadores: Enrique Gil e Fernández Morales*, publicado en *Estudios Bercianos*, 39 (Ponferrada. 2015)



que los villafranquinos y bercianos reivindicaban una Provincia⁵³, acompañando en la lista de socios a personajes como su amigo de la infancia Joaquín del Pino, del que ahora sabemos la complicidad y el cúmulo de vivencias que comparten, hace añicos cualquier posibilidad de desapego hacia su villa natal.

Volviendo al tema de la aparición de Villafranca en la obra de Gil, además de que tanto J. M^a Goy o Ricardo Gullón en *Cisne sin lago*, como el villafranquino Juan Carlos Mestre o más recientemente Suárez Roca, defienden que Villafranca forma parte de esa infancia perdida en el paraíso berciano que inspira al poeta, en el *Bosquejo* es nombrada tanto o más que otros lugares del Bierzo. No vamos a establecer juicios de valor por cantidad de líneas escritas por nuestro autor, pero sí por sus posicionamientos y compromisos constatables. El carácter de impulsores intelectuales del “provincialismo berciano” está latente en los miembros de la Sociedad de Teatro de Villafranca en la que Enrique Gil aparece como socio destacado.

Efectivamente, como nos indicaba Pamela Phillips en una de las sesiones del citado Congreso, en su ponencia sobre *La estética del silencio en el Bosquejo a una provincia del interior*, Gil nos lleva a pensar en el silencio que El Bierzo sufría y cómo Gil irrumpe en la prensa de la Corte con la idea de denunciar ese abandono, con la intención de dignificar su tierra que adquiere así una connotación evidentemente política. La dignificación de la tierra como cuestión de identidad es una clave muy romántica con la que Gil se convierte en precursor del provincialismo político que se extiende por España y Europa, teniendo en El Bierzo una importancia considerable. Luego no resulta tan anecdótico y para nada es retórico el pronunciamiento político de Enrique, ni la aparición en la lista del teatro de Villafranca, ni lo será tampoco su relación con los Quiñones de León.

Al escribir sobre El Bierzo, Gil también estaba contribuyendo a esa reivindicación, podríamos decir que indirectamente, sí, pero de forma muy efectiva. La comarca y sus valores e identidad emergen entre los

⁵³ No es casual que a Pelegrín Saavedra y a Román Ovejero, el gobierno municipal de la villa berciana en las actas municipales de 1843 les agradezca públicamente su apoyo en las gestiones a favor de la capitalidad provincial.



titulares de la prensa más leída de la Corte. Esta es, sin duda, una de las más importantes contribuciones de Gil a la causa berciana de la que son conscientes sus coetáneos y que hoy debemos hacer evidente a los que leemos sus escritos desde la óptica del XXI. Su bercianismo le lleva en su *Bosquejo* a no evitar la crítica, a no olvidarse de reivindicar las potencialidades económicas de la comarca e intereses de la burguesía berciana más activa. Es el caso de la *Sociedad minera Verciana* de Vicente Terrón y Molée y Ramón M^a Quintano⁵⁴, en la que un grupo de villafranquinos, algunos conocidos de Gil que están en la lista del Teatro de Villafranca, figuran a la cabeza.

De la huída del cisne: una violeta en el invierno de Berlín

La proximidad de Enrique al poder y su dimensión política se manifiesta con rotundidad en 1844 cuando su amigo Luis González Bravo, asume tareas de gobierno y Gil, emulando a Espronceda, acepta una misión cargada de dificultades, de intrigas palaciegas y, tal vez, conexiones, aún veladas, con ciertas sociedades secretas. No le eran extrañas algunas de estas cuestiones, porque sus contactos con los poderosos forman parte del carácter romántico. Decide lanzarse a esta nueva etapa y, como su amigo, acepta el reto político manteniendo su interés por lo literario: recordemos que está inmerso en la publicación de *El Señor de Bembibre*. Gil era consciente de su mal estado de salud y de la proximidad de la huesa. Ciertamente hay quien ve este último viaje del autor como una huida o despedida de la vida, pero no olvidemos que Gil realiza gestiones diplomáticas en Berlín con la realeza prusiana demostrando gran destreza y efectividad, activos que no se empañaron hasta los momentos más cercanos al fatal desenlace.

Los contactos con Humboldt, facilitados por Martínez de la Rosa, nos sitúan de nuevo en la pista de dos caminos en los que resulta complicado ahondar: la relación de Gil con los francmasones y otro capítulo más controvertido como es el de la supuesta homosexualidad de Enrique. La biografía de Gil guarda algunos secretos celosamente

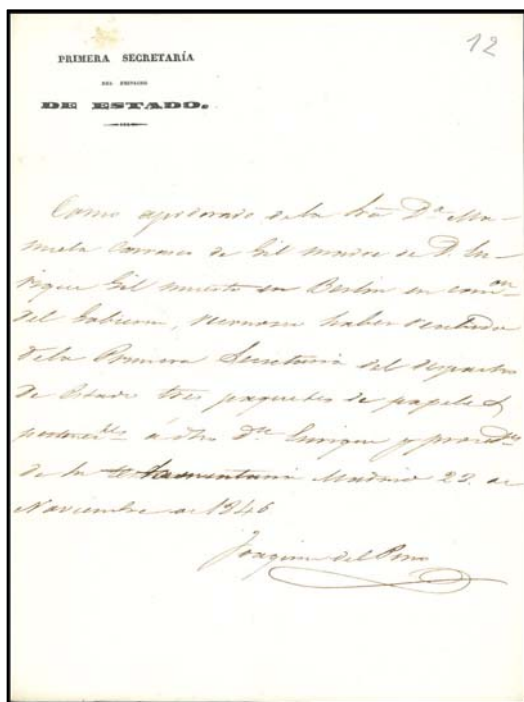
⁵⁴ Nos hacemos eco de un estudio muy interesante de J. A. Balboa titulado *Gil y Carrasco y la minería del Bierzo* de la revista *Bierzo*, 2015 p. 87-109. El cacabelense, antes citado, Francisco Agustín Válgoma, también participa de estas prospecciones de minas de oro.



como queriendo proteger la intimidad de este mito romántico, pero cada dato que sale a la luz, redunda más y más en beneficio de los valores y capacidades del hombre, que como un cisne realiza este último canto frustrado lejos, muy lejos de la tierra que le viera nacer y a la que tanto amaba.

Joaquín del Pino, el mejor testigo de sus pérdidas y huidas

Joaquín del Pino en Madrid, sin Enrique, derivará sus esfuerzos cara a consolidar una posición social más acomodada. En la Dirección General de Rentas Provinciales, poco a poco, va ascendiendo y cobrando más, hasta que en 1844 obtiene un sueldo de 12.000 reales en el puesto que permanecerá algo más de dos años. Entre el 1844 y 1846, tras la marcha a Berlín del amigo ausente, después de tanto tiempo juntos, Joaquín



mantiene estrechos contactos con él. Acaba por convertirse en el interlocutor de los médicos que le atienden y conocedor de la fragilidad de su vida que, como una violeta, se marchita en el invierno de Berlín. En los momentos críticos, es el único consciente de la situación extrema de Gil, de sus intimidades (lo fue así durante toda la vida del poeta). Gil no quiere castigar a su madre y menos a su hermano, descarga sus preocupaciones en Pino. Y cuando muere, él va a ser

también quien negocie la devolución de sus pertenencias con las autoridades y el receptor de las mismas ante el gobierno español. Joaquín funciona en la práctica como un auténtico hermano para Gil por su constancia, proximidad, afinidad ideológica y el verdadero amor fraterno que se profesan.



La amistad que perdura tras la muerte: Joaquín, editor de su obra

Los documentos que Joaquín conservaba de Gil fueron en el siglo XIX la base para la edición sus obras completas. Gumersindo Laverde, el editor de las *Poesías Líricas*, reconoce en la figura de Joaquín la de un “coleccionista” de la obra de Gil imprescindible para editar sus poemas. Y es Laverde mismo, que conocía a los dos, el que no duda en llamar a Joaquín «hermano político» de Gil⁵⁵. Joaquín, como es sabido, siempre tuvo muy presente a la familia de Enrique en todo el proceso de recuperación de sus pertenencias⁵⁶, en el de las deudas que se generan a su muerte o el largo recorrido de la solicitud de reconocimiento de una paga para su madre, Manuela Carrasco.

Es Pino quien se dirige a la familia para editar de nuevo el *Ensueño* en las *Obras en Prosa* que prepara él mismo con Fernando de la Vera: “Creyeron los editores que debían dirigirse al hijo de Eugenio pidiéndole permiso para reimprimirla. Con tal motivo le escribió D. Joaquín del Pino una carta, á la cual ha contestado:

Mi querido amigo: No necesita V. permiso alguno para publicar al frente de las obras de mi tío la biografía que escribió mi padre....Afortunadamente suplió la obligación de parentesco la amistad piadosa, haciendo un señalado obsequio á la familia de Enrique Gil, y un valioso servicio á las letras castellanas.

Y es él el alma mater de la edición como reconoce el propio Fernando de la Vera en el Prólogo a *Obras en Prosa*:

Conservaba D. Joaquín del Pino, además de esas obras ordenadas y coleccionadas con esmero, algunos autógrafos curiosos...Así, pues, a D. Joaquín del Pino pertenece la iniciativa, y por consiguiente la mejor y mayor parte de gloria en esta merecida y

⁵⁵ Fernando de la Vera asegura ser error de poca monta el que Gumersindo Laverde le llame hermano político, y declarando: “No tenía aquel semejante relación con el preclaro poeta, aunque sí vínculos muy apretados de paisanaje, y sobre todo de larga y fraternal amistad: precisamente el recuerdo de tan estrechos y cariñosos lazos, avivado por sus aficiones literarias y artísticas, le estimuló a reunir y ordenar con afanosa solicitud los escritos de su nunca bien llorado amigo”, p. I-II, *Prólogo, Obras en Prosa*.

⁵⁶ Sobre estas líneas, documento del expediente de Enrique Gil del Ministerio de Exteriores, en el que se da cuenta de que Joaquín del Pino recibe en Madrid tres paquetes de papeles de su amigo muerto en Berlín a 23 de noviembre de 1846 [Reproducido en BGC-VIII, *Último viaje*, 2015].



por algunos muy deseada restauración literaria: por mi parte he procurado ayudarle en la medida de mis fuerzas, inferiores a mi deseo, a levantar y reverdecer la memoria del que fue discreto y queridísimo compañero de juventud para ambos...

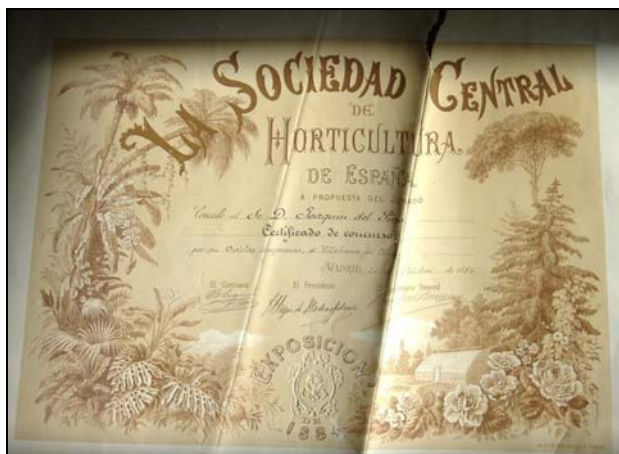
Joaquín, como hubiera sucedido con Gil de haber vivido más tiempo, a lo largo de su vida mantiene un fuerte vínculo con El Bierzo, donde tenía casa y familia, a pesar de residir habitualmente en Madrid. Su interés por Villafranca quedará patente en la construcción del ramal de ferrocarril de Toral a esta villa. A la muerte de Gil, tras casarse con la hija del marqués de Montevirgen, su influencia política aumenta y va a ser elegido diputado en la década de los 70 por León. Murió en Madrid en 1891 y está enterrado en Villafranca.

No nos propusimos llegar en detalle más allá del momento en el que Gil muere y es editada su obra por Joaquín, pero ese período, desde 1846 hasta 1871, es lo suficientemente extenso como para ocultar a nuestros ojos datos muy sustanciosos que contribuyan a un mayor conocimiento de Enrique. Además de las obras, Joaquín debió tener en sus manos otros documentos hoy extraviados que podrían iluminar lagunas o nieblas persistentes que siguen sin disiparse. La óptica local sirvió para despejar algunas de esas nieblas que duraron hasta su bicentenario. Somos conscientes de que la investigación aún no está rematada por completo y no descartamos que puedan aparecer más novedades. Cuestiones pendientes que deberán escrutarse en próximas investigaciones en las que Pino será, no nos cabe duda, uno de los puntales para poder avanzar.

Epílogo: de humildes violetas

Un último apunte sobre la personalidad de Joaquín y el recuerdo que guardaba permanentemente de Enrique. Pocos años antes de morir, solicita que le manden de su finca en El Bierzo las violetas que crecían a la sombra de un gran pinsapo y donde muy probablemente ambos amigos tomaran más de un refrigerio veraniego. La fidelidad melancólica a su amigo llega a extremos insospechados como el de presentar a un concurso en la Corte, aquellas violetas tempranas traídas de Villafranca del Bierzo.





57

Bibliografía

- BALBOA DE PAZ, JOSÉ ANTONIO, “*Gil y Carrasco y la minería del Bierzo*”; Bierzo (2015) 87-109. Editada por la Basílica de la Encina, Ponferrada 2015.
- CAMPOS, JORGE, *Introducción. Vida y obra de Enrique Gil y Carrasco*. Obras Completas de D. Enrique Gil y Carrasco. Edición, prólogo y notas de Jorge Campos. Col Biblioteca de Autores Españoles 74. Ed. Atlas. Madrid 1954.
- CARNICER, RAMÓN, *Prólogo* en Gil y Carrasco, Enrique, *El Señor de Bembibre y El Lago de Carucedo*. Edición y Prólogo de Ramón Carnicer. Colección Ámbito Castilla y León, 44 Ed. Ámbito, Valladolid 1992.
- CARRERA, VALENTÍN, *Introducción a la poesía de Enrique Gil en Gil y Carrasco*, Enrique. *Poesía*. edición e introducción de Valentín Carrera (BIBLIOTECA GIL Y CARRASCO, II CENTENARIO 1815-2015, 1) Paradiso Gutenberg, A Coruña 2014.
- CASCALES MUÑOZ, JOSÉ, *Don José de Espronceda, su época, su vida y sus obras*, Biblioteca Hispania, Madrid 1914 edición digital
<http://booksnow1.scholarsportal.info/ebooks/oca5/36/djosdesespronce00cascooft/djosdesespronce00cascooft.pdf>
- FERNÁNDEZ MORALES, ANTONIO, *Ensayos poéticos en dialecto berciano*, edición facsimilar con prólogo de Mariano Cubí i Soler, y estudios de J. A. Balboa de Paz, Anxo Angueira, Rosario Álvarez, edición del Instituto de Estudios Bercianos 2003.
- FERNÁNDEZ VÁZQUEZ, VICENTE, “La alargada sombra de D. Juan Gil”; Bierzo (2015) 7-50. Editada por la Basílica de la Encina, Ponferrada 2015.
- , “Una nueva mirada sobre la vida y obra de Enrique Gil y Carrasco”; Bierzo (2001) 74-84. Editada por la Basílica de la Encina, Ponferrada 2001.
- GARCÍA GONZÁLEZ, MIGUEL J. *El entorno familiar de Enrique Gil y Carrasco. El otro*

⁵⁷ Diploma del concurso de la Sociedad de Horticultura al que se presentó Joaquín del Pino con violetas tempranas de Villafranca del Bierzo (21 de octubre de 1884).



- Enrique*. En Estudios Bercianos, 39. 2015 Bicentenario Gil y Carrasco, 243-262. Editada por el Instituto de Estudios Bercianos. Ponferrada 2015.
- , *La Ponferrada de Enrique Gil y Carrasco* (1823-1846) Bierzo (2015) 7-50. Editada por la Basílica de la Encina, Ponferrada 2015.
- GIL Y CARRASCO, ENRIQUE en *Obras en prosa de D. Enrique Gil y Carrasco* coleccionadas por D. Joaquín del Pino y D. Fernando de la Vera e Isla; precedidas de un prólogo y de la biografía del autor. Imp. de la Viuda e Hijo de E. Aguado, Madrid 1883 en versión digital en http://www.bibliotecagilycarrasco.com/recursos/archivos/articulos_lecturas/ObrasProsaGil-t1-1883-BibNac.pdf
- , *Obras de Enrique Gil ahora por primera vez reunidas en colección. I. Poesías líricas*, prólogo de Gumersindo Laverde; biografía, Eugenio Gil y Carrasco, casa de Medina y Navarro. Madrid 1873.
- GIL Y CARRASCO, ENRIQUE, *Obras completas* (volúmenes I-VIII), edición de Valentín Carrera, BIBLIOTECA GIL Y CARRASCO II CENTENARIO 1815-2015, Paradiso_Gutenberg, A Coruña, 2015.
- GÓMEZ BARTHE, CÉSAR, *Enrique Gil y Carrasco en Babia*, en la revista Vida leonesa 1924, núm. 53 homenaje a Enrique Gil y Carrasco, 18 de mayo de 1924.
- GONZÁLEZ GARCÍA, MIGUEL ÁNGEL, *Lorenzo Fuentes* (Col. Las vidas del centenario) edita Fundación Pedro Álvarez de Toledo, Ayto. de Ponferrada (2008)
- GONZÁLEZ GARCÍA, ÓSCAR, *De las sociedades de amigos del país a las sociedades patrióticas: León 1781-1823*, Estudios Humanísticos. Historia, Núm. 5, Universidad de León, 2006, pp. 239-261, 10 de febrero de 2010, en versión digital <http://www.slideshare.net/Carbonario/de-las-sociedades-econmicas-de-amigos-del-pas-a-las-sociedades-patriticas-len-17811823>
- GOY, JOSÉ MARÍA, *Enrique Gil y Carrasco su vida y sus escritos* (Imp. de Magin G. Revillo). *El Pensamiento Astorgano*, Astorga 1924 edición digital <http://bibliotecadigital.jcyl.es/i18n/consulta/registro.cmd?id=5293>
- GULLÓN, RICARDO, *Cisne sin lago*. Col. Breviarios de la calle del Pez, 22. Diputación Provincial de León 1989.
- LAVERDE RUÍZ, GUMERSINDO, *Obras de Enrique Gil I Poesías Líricas*, edición Facsímil 1873 de la Biblioteca Gil y Carrasco II Centenario 1815-2015. Paradiso Gutenberg, A Coruña 2014.
- MARTÍN FUERTES, JOSÉ ANTONIO, *Los Quiñones Marqueses de Montevirgen: Linaje y archivo*, editado por la Diputación Provincial de León- Instituto leonés de Cultura (León 2000)
- MERINO, WALDO, *El Bierzo y las montañas resisten. Reforma y Renovación de la Junta de León 1810, 31- 56* en la revista *Tierras de León* Número 73, Año XXVIII, Diciembre 1988, en versión digital <http://www.saber.es/web/biblioteca/libros/tierras-de-leon/html/73/3bierzo.pdf>
- MESTRE, JUAN CARLOS Y MUÑOZ SANJUÁN, MIGUEL ÁNGEL, “*Historia secreta de la melancolía*” en *El Señor de Bembibre* (Editor, Valentín Carrera, BIBLIOTECA GIL Y CARRASCO II CENTENARIO 1815-2015) Paradiso_Gutenberg, A Coruña 2015.



- PEERS, EDGAR ALLISON, *Historia del movimiento romántico español*. Traducción de José María Gimeno. (Col. Biblioteca Románica Hispánica, I, Tratados y monografías 4) segunda edición. Editorial Gredos, Madrid 1973, 2 vols.
- PHILLIPS, PAMELA, «La estética del silencio en el *Bosquejo de un viaje a una provincia del interior*», en *Acta del Congreso Internacional Enrique Gil y Carrasco y el Romanticismo*. Edición de Valentín Carrera. Editorial Andavira, 2015.
- PICOCHÉ J. L. *Un romántico español: Enrique Gil y Carrasco*. Col. Biblioteca románica hispánica, estudios y ensayos, 275. Ed. Gredos. Madrid 1978.
- . *Un romantique espagnol: Enrique Gil y Carrasco*. Tesis doctoral en versión PDF de la Biblioteca Virtual BIBLIOTECA GIL Y CARRASCO. II CENTENARIO 1815-2015 versión PDF del documento original en francés de la Universidad de París 1972.
- , *Introducción*, en Gil y Carrasco, Enrique, *El Señor de Bembibre* (Col. Clásicos Castalia, 153) Ed. Castalia. Madrid 1986.
- PINO, JOAQUÍN DEL, *El Entreacto*, núm. 10, 2 mayo de 1839; núm. 21, domingo 9 de junio 1839, p. 83-84; núm. 26, jueves 17 de junio 1839, p. 101-102; núm. 27, 30 de junio 1839; núm. 28, 4 julio 1839; núm. 31, domingo 14 de julio 1839; núm. 33, Domingo 28 de julio de 1839; en versión digital:
<http://www.memoriademadrid.es/busador.php?accion=VerFicha&cid=34311>.
- QUINTANA PRIETO, AUGUSTO, Juana Baylina, amor y musa de Enrique Gil y Carrasco, Instituto de Estudios Bercianos. Astorga, León, 1987.
- RUBIO, ENRIQUE, *Introducción*, en Gil y Carrasco, Enrique, *El Señor de Bembibre*. Edición de Enrique Rubio, Col. Letras Hispánicas 242, Ed. Cátedra Madrid 2008.
- SANTÍN GONZÁLEZ, MANUEL, *El Bierzo y Gil y Carrasco*. Discurso literario pronunciado en el Teatro Principal de Ponferrada 1846-1946. Talleres tipográficos de Fojo. Ortigueira (A Coruña) 1949.
- SILVEIRO FERNÁNDEZ, H. M. *O teatro romántico da capital histórica do Bierzo e os seus socios fundadores Enrique Gil e Fernández Morales*, en Estudios Bercianos, 39 2015 Bicentenario Gil y Carrasco, 213-240. Editada por el Instituto de Estudios Bercianos. Ponferrada 2015.
- SUÁREZ ROCA, JOSÉ LUIS, *Enrique Gil y Carrasco: el bardo de la niebla*, (Col. Las vidas del centenario) edita Fundación Pedro Álvarez de Toledo, Ayto. de Ponferrada.(2008), versión digital
<http://www.bibliotecagilycarrasco.com/recursos/archivos/Biografia-Enrique-Gil-Suarez-Rocabardo.pdf>
- UCIEDA SOMOZA, ENRIQUE, *El señorío y palacio de Canedo según su archivo* en Estudios Bercianos, 37 2012, 33-116. Editada por el Instituto de Estudios Bercianos. Ponferrada 2012.



